

LAS MONTAÑAS, ESE PAISAJE INVISIBLE

Francesc Boya, presidente de la Asociación de Municipios de Montaña

La montaña en España sigue siendo un espacio visible geográficamente, ya que ocupa el 40% del territorio, pero invisible y silente para los problemas que alojan sus pliegues. Cuando nos acercamos al detalle de sus problemas y en especial al de la despoblación, parece que las alarmas deberían haber sonado hace tiempo en las Administraciones Públicas de este país. Pero la realidad no lo demuestra. Por eso, conseguir hacer que la voz de las montañas y de sus habitantes llegue a toda la sociedad y a las instituciones, quitar ese velo de invisibilidad que las oculta, es el objetivo primordial de la [Asociación de Municipios de Montaña](#) (esMONTAÑAS).

Sin duda, de los muchos problemas que acucian a la montaña, el de la despoblación es primordial, urgente y muy grave. Los datos que lo evidencian son muchos, pero el más significativo es el que nos muestra la evolución histórica de nuestros macizos. Si en 1950, cuando se inició el proceso de despoblación más severo de las 84 comarcas de montaña, su población era de dos millones de habitantes en la España de los 20 millones; hoy, en la España que se acerca a los 50, los habitantes de estas zonas se han reducido a un millón y medio.

Es cierto que muchos piensan que esta circunstancia es el inefable signo de los tiempos. Pero la realidad es que en ningún país de nuestro entorno próximo las zonas de montaña siguen perdiendo población, ni han llegado a extremos tan graves como en España. Aquí, el 40% del territorio tiene densidades poblacionales del 2%, propias de zonas desérticas. Una realidad que choca frontalmente con los tratados de la Unión, la declaración de Río y tantos otros documentos, donde se afirma que el territorio debe tener una continuidad vital, ser un continuo de pueblos y ciudades que articulen la geografía y la gestión del territorio.

España se aleja cada vez más de esta lógica y los efectos de sus desequilibrios territoriales son ya de una gravedad extrema: 50 millones de metros cúbicos de biomasa se acumulan en nuestros bosques. Gestionar estos inmensos espacios es ya inasumible para las Administraciones locales y autonómicas, y también las consecuencias devastadoras de los incendios forestales que aún complican más, si cabe, la supervivencia de los municipios afectados. Y el problema no acaba aquí, porque, sin duda, un país que acumula cerca del 80% de su población en las zonas costeras tiene un grave problema en su cohesión territorial y demográfica. En este caso, los problemas tienen relación con la insalu-

bridad de las ciudades y una creciente contaminación que dificulta su sostenibilidad ambiental y que hace difícil imaginar su futuro y la calidad de vida de sus habitantes en las próximas décadas. Es necesario establecer políticas orientadas al equilibrio territorial, capaces de asentar la población en el conjunto del territorio y buscar en él oportunidades para que nuevos pobladores encuentren en estas zonas atractivos suficientes para desarrollar su proyecto vital. Hasta el momento no lo hemos conseguido, y así lo demuestran los censos y las estadísticas, aunque eso no significa que no sea posible hacerlo.

DAR VISIBILIDAD

¿Qué hacer entonces ante un reto de estas dimensiones? Desde esMONTAÑAS queremos, en primer lugar, dar visibilidad a las montañas y sus retos, explicando al conjunto de la sociedad lo trascendentes que son estos territorios para los equilibrios ambientales y sociales del conjunto del país. El mundo urbano y las instituciones

Vista general de Puebla de Sanabria (Zamora), en invierno.



LOS MUNICIPIOS DE MONTAÑA SE ORGANIZAN

Impulsada por un grupo de senadores y alcaldes, la Asociación Española de Municipios de Montaña nació el 25 octubre de 2013 en un acto celebrado en el Palacio de Congresos de La Llotja, Lleida, al que asistieron más de 50 alcaldes de toda España. Su objetivo es promover mejoras legislativas y proyectos que favorezcan a los ayuntamientos situados en zonas de montaña e impulsen su ambiente social, económico y cultural. Para ello, ya ha presentado seis propuestas concretas de actuación. Sus miembros intentan aglutinar todas las sensibilidades políticas, superando intereses partidistas, para encontrar elementos de cohesión entre los municipios de montaña y conseguir convertir estas zonas en un referente social y económico. <http://esmontanas.org/index.php>

políticas deben asumir que la gestión territorial es hoy un reto fundamental. Un reto que requiere un compromiso del conjunto de la sociedad para garantizar la pervivencia del mundo rural y, muy en especial, de las zonas de montaña. Para entendernos, la biodiversidad, la calidad del oxígeno que respiramos o del agua que bebemos, entre otros muchos aspectos fundamentales para la sostenibilidad vital, provienen de las montañas. De ahí su valor estratégico para nuestro futuro.

Algunos países han logrado mantener y preservar intacta la población

Casco antiguo y castillo de Cazoria (Jaén).

ANTONIO JOSÉ RODRÍGUEZ / WIKICOMMONS



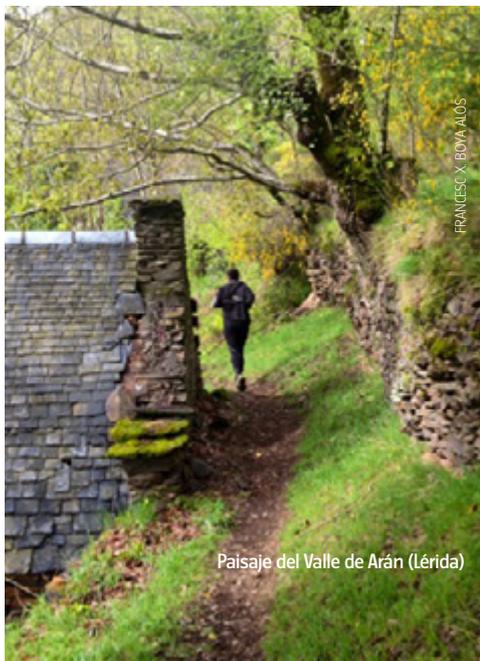
en estas zonas, y están a la cabeza en el *ranking* mundial de creación de riqueza. Austria, Francia, Italia podrían ser ejemplos a seguir. La diferencia entre ellos y nosotros son sus políticas y sus prioridades. Austria, por ejemplo, donde la montaña ocupa el 66% de su territorio, destina al desarrollo rural el 63% de los recursos de la Política Agraria Común (PAC); nosotros solo el 10%, una sustancial diferencia. Si bien, la cuestión no puede ser planteada únicamente en términos económicos, hay que hacerlo también en términos emocionales y patrimoniales. El paisaje es en este aspecto un elemento clave para medir la salud de nuestras montañas. Es un elemento cultural de primer orden que explica la relación del ser humano con su espacio, con culturas centenarias de aprovechamientos y usos de las montañas. Usos que a la vez garantizan, en su condición de mosaicos naturales, la biodiversidad de estos espacios.

El 40% del territorio tiene densidades poblacionales del 2%, propias de zonas desérticas.

En este sentido, de responsabilidad y complicidad, debemos replantearnos la mirada hacia las montañas o, como decía algún ilustre ponente de la Comisión Especial de Estudio en el Senado en la pasada legislatura, ponernos las gafas de ver lo rural y la montaña.

Necesitamos políticas. Políticas multisectoriales, políticas capaces de atender no solo los ámbitos agrarios, que también, sino la complejidad de una sociedad rural que necesita incorporarse a un siglo XXI lleno de oportunidades. Dicho de otra forma, conectarse a lo global. Las nuevas tecnologías son una evidencia del futuro y de las oportunidades que nos brinda. Pero a su vez, corremos el riesgo de que, ante la miopía de las Administraciones Públicas y el desinterés de la sociedad, las montañas sigan languideciendo y empujando a las gentes hacia la panacea de lo urbano como único paradigma de oportunidad para su futuro. Este es, sin duda, nuestro reto mayor: evitar que sea ese futuro el que se ocupe de bajar el telón de tantos pueblos que hoy luchan por sobrevivir. **R**

AYUNTAMIENTO DE PUEBLA DE SAMBRIJA



FRANCISCO BOYA ALOS

Paisaje del Valle de Arán (Lérida)